

entre el golpe comedido de la mano y la captación perceptiva de la situación no se deja últimamente desentrañar» (43). La disimetría entre ambos aspectos se encuentra en la naturaleza misma del ser espacial de la percepción inadecuada. A dar cuenta de estos aspectos se encamina la segunda parte del libro, titulada «Condiciones de posibilidad del acto de puntería».

En un primer punto cabe destacar que las condiciones de posibilidad del acto de puntería no se hallan en la dirección de las determinaciones arquetípicas de la «ontología fundamental» del ser-en-el-mundo establecidas en *Sein und Zeit*: a) en el acto de apuntar, el blanco aparece originalmente como una cosa ante los ojos, implantando un disparidad inicial, en su remisión al útil-móvil, que Heidegger sólo entreviera como una estructura posterior; b) la gratuidad del acto de apuntar, el acecho posible del fallo, demora constitutivamente la situación del tiro. «A esta luz, el tirador de puntería se hallaría por anticipado en la situación que Heidegger reputa de segunda y secundaria» (72), afirma Serrano de Haro, y c) ambos aspectos anteriores convergen en la estimación de que la experiencia de apuntar se desenvuelve en un tomar nota de la medición objetiva de la distancia. Con esta objetivación de la lejanía queda confrontado el análisis heideggeriano del des-alejamiento (*Sein und Zeit*, § 23).

En un segundo punto, el fenómeno de puntería arroja luz sobre la ley fenomenológica fundamental relativa a la percepción inadecuada del espacio. La presentación incompleta de los objetos, la tensión estructural entre la identidad de la cosa y el escorzamiento en la donación efectiva, co-implican el entrecruzamiento del cuerpo y el espacio, «la experiencia orientada no supone a su base meras relaciones de posición entre objetos o entre los objetos y el cuerpo, sino más bien, primariamente, la movilización subjetiva que define los ejes de orientación y los redefine con cada nuevo movimiento del cuerpo» (85). Las distin-

tas fuentes de la inadecuación perceptiva se trasuntan y amplían en la puesta en acto del ejercicio de apuntar: a) la incompletud de la manifestación del objeto se complementa con la importancia que en el apuntar cobra el espacio entre el tirador y el blanco; b) la fase crucial del lanzamiento se encuentra en una co-objetivación del escorzo (y no sólo del objeto mostrado), y c) si, de acuerdo a Husserl, las conexiones cinestésicas pueden expresarse en esquemas hipótesis cuya prótasis conjuga un movimiento del yo con una variación, en la apódosis, del fenómeno sensible; en el acto de puntería este esquema se invierte, «aquí se experimenta la cosa y su entorno con vistas a mover el cuerpo con precisión y tino» (96). Para Serrano de Haro, la sorpresa en el acierto, subtendida por la incertidumbre y la inminencia del fallo en el que vive todo el fenómeno de la puntería, hace de éste un «paradigma del principio de inadecuación perceptiva» (97).

En el año 2001 apareció la primera publicación colectiva electrónica dedicada enteramente a la fenomenología del «siglo XXI»: Crowell, S.; Embree, L., y Julian, S. (eds.), *The Reach of Reflection. Issues for Phenomenology's Second Century*, Florida, The Center for Advanced Research in Phenomenology, 2001. En el Prefacio los editores estimulaban la producción de textos filosóficos con base fenomenológica, y se mostraban satisfechos en el punto en que «este trabajo es notable porque contiene muy poca interpretación de textos en el modo usual» (p. xii), privilegiando el acceso «a las cosas mismas». El trabajo de Serrano de Haro se encamina en esta misma dirección original.—LUCIANO LUTEREAU.

LÓPEZ QUINTÁS, ALFONSO, *Cuatro personalistas en busca de sentido (Ebner, Guardini, Marcel, Laín)* (Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 2009). 237 pp. ISBN 978-84-321-3725-9

Se trata, efectivamente, de cuatro «pensadores dialógicos» caracterizados por la

apertura a un entorno específicamente *relacional* que abarca los diversos ámbitos de la realidad en que el hombre puede moverse: personas, instituciones y valores de todo orden (estéticos, éticos, religiosos...), dentro de los *niveles* o *entornos* que el autor distingue. Estamos ante un, así llamado, «Personalismo Dialógico» dentro del esquema «yo-tú» (niveles 2-4, en un ascenso progresivo de creatividad fecunda y enriquecimiento personal) que supera la actitud meramente «objetivista» del esquema «yo-ello» o «sujeto-objeto» (nivel 1). El análisis minucioso y sutil de dichos niveles va descubriendo aspectos de la verdadera realidad vivida por el ser humano, que de otra manera pasarían desapercibidos. Es, pues, un movimiento que abarca todos los campos del saber humano, incluido el religioso del nivel 4. El autor ilustra con ejemplos instructivos de la vida cotidiana el contenido y la importancia de tales niveles. El objetivo perseguido por los mencionados pensadores dialógicos es ayudarnos a todos a valorar las realidades de nuestro entorno o los «ámbitos de realidad».

El autor estudia a fondo el auténtico mensaje que quiere transmitirnos el Personalismo Dialógico, destacando la aportación enriquecedora de este interrelacionismo «yo-tú» de los seres humanos, que ha tenido una gran influencia tanto en teólogos, filósofos y escritores como en la cultura contemporánea en general. En su obra no trata el autor meramente de exponer un pensamiento ajeno, con sus aciertos y deficiencias, atribuido a determinados filósofos o teólogos, sino de exponer, además, el enriquecimiento personal que él mismo experimenta al asomarse a este nuevo panorama con el que se siente familiarizado. Desde él va exponiendo con luz propia y desde su propia vivencia su pensamiento filosófico. Ante todo esa apertura generosa al «tú» y a las relaciones del hombre con las realidades de su entorno frente a una actitud meramente *objetivista*. La persona se realiza creando relaciones de encuentro en los diversos niveles. Sólo

entro en mi ámbito personal, cuando me abro a otras personas.

En el análisis y descripción de dicha apertura utiliza el autor diversos términos según los diversos matices que enriquecen la realidad misma en sus múltiples relaciones. Quizás el más utilizado por su sentido de plenitud relacional sea el de *ámbito* y sus derivados como ambital, ambitalizable, ambitalizador, seres ambitales, entreveramiento de ámbitos, etc. En la misma órbita se utilizan expresiones como entorno, encuentro, lúdico, estructural, juego dialógico, etc. Esta idea de correlacionismo es lo que se mueve en el fondo de los análisis, lo que invade todas las páginas de la obra. Aflorea una y otra vez como muestra clara del conocimiento exhaustivo del tema por parte del autor. Son análisis pletóricos de sentido que pervaden todas las zonas del ser humano y de su comportamiento. Finalmente, la elegancia y brillantez de estilo con que está escrita la obra hacen que su lectura se mantenga siempre con interés creciente.—CARLOS BACIERO.

COURTINE, JEAN-FRANÇOIS, *Inventio analogiae. Métaphysique et ontothéologie* (Librairie Philosophique, Vrin, Paris, 2005). 373 pp. ISBN 2-7116-1789-0

El presente trabajo de arqueología filosófica que lleva a cabo Courtine no pretende desentramar exhaustivamente la estructura de la «doctrina» de la analogía del ser, pues entiende el autor que ni tan siquiera es probable que tal «doctrina», comprendida como algo estable e inmediatamente identificable, exista. Más bien se busca señalar los momentos clave de la «historia» de un concepto metafísico fundamental cuya principal paternidad ha sido atribuida generalmente a Aristóteles. Por eso el protagonismo del Estagirita será más que notable en la primera y segunda parte del estudio. La tercera y última, en cambio, se centra en la época medieval y